

ANTONIA VIU. *MATERIALIDADES DE LO IMPRESO. REVISTAS LATINOAMERICANAS 1910-1950*. SANTIAGO: EDICIONES METALES PESADOS, 2019: 170 P.

Los proyectos de investigación son el resultado de una serie de decisiones vinculadas a preguntas, objetos de estudios y perspectivas. Aunque parezca una obviedad, estas decisiones son las que marcan la diferencia entre un proyecto y otro. *Materialidades de lo impreso. Revistas latinoamericanas 1910-1950*, de Antonia Viu, es resultado de un extenso trabajo de archivo y de una investigación que comenzó enfocado en prácticas lectoras. En ese sentido, a modo de poner en contexto la trayectoria investigativa de Viu, quisiera mencionar, brevemente, que este libro es el producto de un trabajo sostenido en los últimos años en los que se ha enfocado en repensar la lectura y las prácticas lectoras. Si bien la perspectiva de las prácticas lectoras no es el eje que orienta este trabajo, sí ha sido la puerta de entrada para una reflexión sobre soportes y tecnologías de una serie de objetos que se circunscriben dentro de lo que se conoce, en términos generales, como cultura impresa.

En ese trayecto, de las prácticas lectoras a las revistas como artefactos, fueron varias las opciones que dieron forma a una investigación que si bien toma un objeto de estudio que ha adquirido una notoria relevancia en los últimos diez años, las preguntas y las perspectivas con las que se aproxima a las revistas han resultado en una resignificación de las mismas y en las posibilidades en que estas pueden ser leídas. Su corpus está compuesto por *Caras y Caretas* (1898-1939), revista argentina; *Zig-Zag* (1905-1964), revista magazinesca chilena; *Claridad* (1920-1932), órgano de difusión de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH); *Babel. Revista de revistas* (1939-1940), durante su época chilena, editada por Enrique Espinoza (Samuel Glusberg) y *Ultra. Cultura Contemporánea Revista de revistas* (1936-1947), revista cubana dirigida por Fernando Ortiz.

En relación a lo anterior, quisiera destacar y comentar algunas de estas opciones de investigación. Viu toma las revistas como objetos, como artefactos, y las analiza a partir de su materialidad con un enfoque interdisciplinario. A partir de esta decisión se desmarca del estudio de las revistas como fuentes para la historia intelectual, otra de las miradas más recurrentes para el estudio de estos materiales impresos. En ese ejercicio, identifica las tecnologías que son parte de su constitución material, asunto que desencadena otra opción conceptual con la que dialoga, a su vez que se inscribe, su trabajo. Estas revistas, originadas por tecnologías singulares y diversas, son vinculadas

por Viu al campo de culturas impresas siguiendo los postulados de Lisa Gitelman. En ese contexto, Viu identifica un conjunto de tecnologías, el recorte, la ilustración, el montaje, que se enlazan con protocolos de lectura que no obedecen a propuestas editoriales programáticas sino que responden a prácticas de composición gráfica que, sin códigos preestablecidos ni alfabetizaciones formales e institucionalizadas, diversifican las lecturas posibles.

Es así que el aparato teórico-crítico en el que se sustenta su análisis, compuesto por estudios circunscritos en los enfoques de la cultura gráfica, la cultura material y los nuevos materialismos, entre otros, le permite problematizar tanto los contenidos como la disposición material y visual de los componentes de la revista. Entre otras reflexiones, en los capítulos dos y tres de su libro, Viu replantea las relaciones posibles entre texto-imagen. En el caso del tercero, en el que se detiene en las ilustraciones que se publican junto los cuentos de Marta Brunet en la revista *Caras y Caretas*, la autora destaca las posibilidades que ofrecieron las nuevas tecnologías: “Aunque la ilustración literaria no es nueva en ese momento, la posibilidad de imprimir y reproducir textos e imágenes en una misma superficie y concebirlos como un ensamblaje, sí resulta una innovación a principios del siglo XX gracias a la fotomecánica, que vino a suplantar el uso de la litografía” (75-76).

Esta idea del ensamblaje, tomada de Bruno Latour, implica que texto e imagen no sean comprendidas como unidades independientes y/o complementarias, lectura dominante hasta la fecha, sino como composiciones que se leen como una unidad, en el que la palabra, la imagen y el espacio en blanco conforman un todo texturado e inteligible cuyas posibles lecturas excede a sus partes. En sus palabras, “el conjunto gráfico produce un mensaje propio”. Desde esta perspectiva, la espacialidad de la página cobra un nuevo sentido en tanto que la disposición de palabras, ilustraciones y espacios en blancos conforman un ensamblaje que impone otras formas de leer. Similar es el gesto de Viu cuando analiza, en el capítulo dos, el acoplamiento de los carteles, en tanto impresos efímeros, que abren la revista *Claridad*, un impreso periódico. Sin embargo, en este caso, la reflexión se orienta a las temporalidades que se encuentran en esa primera página de *Claridad*. Para Viu, los carteles instalan otra temporalidad que se opone a la obsolescencia, siguiendo las ideas de Erin Manning, de la materialidad capitalista en tanto que lo efímero “se constituye como *materialidad* y que, más que una lógica de la circulación, hace emerger una lógica de *propagación*” (47). En el capítulo cinco, “Revistas de revistas latinoamericanas: los recortes en la globalización de la cultura”, el foco está puesto en la revista *Babel* y la revista cubana *Ultra*. El recorte, que Viu presenta como “objeto moderno, tecnología de archivo y práctica editorial” y las ideas de Jane Benett sobre la digestión en “Edible Matters” le permiten argumentar la participación de estos medios impresos en la configuración de una literatura mundial.

Estas decisiones han dado como resultado un libro que ofrece una reflexión sobre revistas que, sin desconocer el trabajo de investigadoras e investigadores provenientes de la historia, la sociología, la historia del arte, los estudios literarios y los culturales, se desmarca totalmente de lo realizado hasta la fecha en lo que a esta materia se refiere. Es así que *Materialidades de lo impreso* instala nuevos problemas y conversaciones sobre revistas latinoamericanas de la primera mitad del siglo XX, a partir de una investigación que busca “relevar la actualidad de las revistas desde la potencia que tienen en tanto artefactos materiales y en tanto tecnologías capaces de afectar nuestras formas de atención y los regímenes de percepción al uso” (9).

Claudia Darrigrandi Navarro
Universidad Adolfo Ibáñez